

La Voz de Guipúzcoa

Viernes 17 de Junio de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—Sar Sebastián.—Núm. 12.692

La reacción contra la cultura

El diputado canario Van-Baumberghen apoyó ayer en el Congreso una proposición pidiendo la concesión de una pensión vitalicia de 25.000 pesetas anuales á don Santiago Ramón y Cajal, nuestra más alta gloria nacional y uno de los mayores prestigios en el mundo de la ciencia.

Varios exdirectores generales y algún subsecretario, se quedaron estupefactos. Ellos no habían oído hablar jamás de tal persona, y no podían comprender por qué se solicitaba la pensión.

El señor Allendesalazar, un poco desconcertado, preguntaría por lo bajo al marqués de Lema:

—¿Quién es ese Román y Cajal?

El ministro de Estado se habrá visto en un aprieto espantoso, del que acaso le haya sacado un diputado andaluz de la mayoría, diciéndole:

—¿Román y Cajal? Zi, hombre. Es un torero zeviyano que resibió una corná al matar un toro c'había saltao á un tendío...

Y se quedaría tan fresco, dejando convencidos á los ministros de que se trataba de una obra de justicia; por lo menos de una concesión de carácter nacional.

Como era, sin embargo, un aumento de gastos, el conde de Bugallá se opuso, y la pensión no será concedida.

Ramón y Cajal no necesita para vivir esas 25.000 pesetas que el diputado canario solicitaba. Su trabajo, su ciencia y su talento le proporcionan los medios suficientes para seguir dando días de gloria á su patria.

Pero es vergonzoso el espectáculo de un Parlamento en el que al hombre representativo de la cultura del país se le niega un puñado de pesetas, aquí donde la beneficencia oficial es tan pródiga en concesión de prebendas políticas, de subvención á la mediocridad.

Las increpaciones de los diputados de la izquierda á los diputados conservadores que votaban, avergonzados en contra de la pensión, era el grito de protesta del país, que no puede ver sin indignación como ahogan las clases conservadoras, que viven gracias á la incultura nacional, á los hombres que trabajan por el engrandecimiento espiritual de España.

Ayer Galdós, Costa; hoy, Ramón y Cajal; mañana otro nombre cualquiera que enaltece á la patria en el orden cultural. La reacción no consentirá que España glorifique y signifique su gratitud á los hombres que la encumbran y la redimen; porque esos hombres son los mayores enemigos de la reacción.

Proyecto de ley

LAS AGUAS DE DEVA

Oportunamente, y en la sección telefónica, dimos cuenta de haber firmado el rey el Decreto autorizando al Gobierno para presentar a las Cortes un proyecto de Ley sobre abastecimiento de aguas a la villa de Deva, en esta provincia.

El texto del citado proyecto de Ley es el siguiente:

«Artículo primero. Se declara de utilidad pública el abastecimiento de aguas de la villa de Deva, provincia de Guipúzcoa, y se autoriza al ministro de Fomento para conceder con arreglo al proyecto que se apruebe, el derecho a aprovechar por el Ayuntamiento hasta un caudal máximo de cincuenta litros por segundo, procedente de dos grupos de

manantiales que nacen en las laderas del valle de Lastur: uno situado en las proximidades del caserío Lañao, que comprende los manantiales afluentes a la regata Argaña-Azpikoa; otros dos, denominados también de Lañao, que vierten en la regata de Arroside; los de Achuri, Ugarteberri y Sorosarreta, y el segundo grupo, formado por los manantiales Iturriandía, Iturrizarra, Lisibaillu-quipotzua, Ciarrán, Sorarte, Aldazabal y Murgui.

Artículo segundo. El derecho a la expropiación derivado del artículo anterior se entiende otorgado al Ayuntamiento de Deva con derogación expresa para este caso del artículo 164 y sus concordantes de la vigente ley de Aguas, y sometido a la práctica de todas las demás disposiciones generales que rigen en esta materia.»

Accidente ferroviario

Guardafreno muerto

(POR TELEFONO)

Bilbao, 16, 11 n.

En la Cuesta de los Molinos descarriló esta tarde el furgón del tren de viajeros que, procedente de San Sebastián, llega a esta villa a las tres y quince minutos.

El guardafreno Fermín Barrenilla, de 31 años, casado, se arrojó a la vía al darse cuenta del descarrilamiento, haciéndolo con tan mala fortuna que se mató al chocar contra una piedra.

El Juzgado municipal de Begoña acudió al lugar del suceso ordenó el traslado del cadáver al cementerio.

Fué enviado un tren de socorro y la vía quedó expedita en poco tiempo.

El «Cid Campeador»

Barco destruido por el fuego

Bilbao, 16, 11 n.

Poco antes de las nueve de la mañana se inició un incendio a bordo del vapor «Cid Campeador», que estaba fondeado en el puerto franco de Santurce.

El fuego se desarrolló con extraordinaria violencia, y la tripulación se vió obligada a abandonar el barco, porque la estancia en él era en extremo peligrosa.

Algunos de los tripulantes sufrieron quemaduras.

Estaba justificada la marcha de la tripulación, porque el «Cid Campeador» llevaba latas de gasolina y el peligro era inminente a bordo.

Varios remolcadores llegaron rápidamente para intentar extinguir el incendio; pero pronto se vió que esto era imposible. El fuego se había apoderado casi totalmente del barco.

En vista de que la permanencia de la nave cerca de tierra constituía un serio peligro, resolvieron las autoridades de Marina llevarla fuera de la barra.

Desde luego, era unánime la creencia de que no había medio alguno para extinguir el incendio.

Fué remolcado el «Cid Campeador» dos millas mar afuera, ardiendo el barco en pompa.

Poco después embarrancó.

Los tripulantes que sufrieron quemaduras fueron el fogonero Serapio Isasi, de Bermeo, y el ayudante de fogonero Angel Fernández. El primero tiene las lesiones en el cuello y las manos. El segundo las sufre en el brazo derecho.

Del accidente dió cuenta al comandante de Marina el capitán del barco incendiado, don Eusebio Madariaga.

El «Cid Campeador» era de 180 toneladas de carga. Entró en el puerto de Bil-

bao el 8 del actual, con carga general. El 15 fué despachado en la Comandancia de Marina con unas tres mil cajas de gasolina, destinado el cargamento a Gijón, a nombre de don Victoriano Lerma.

El accidente se debió a que por romperse varias cajas de gasolina el líquido se esparció hasta las inmediaciones del depósito de calderas, y al convertirse en vapor, por efecto de la temperatura, se inflamó y sobrevino el siniestro.

El barco está totalmente perdido.

El conflicto silesiano

Los alemanes atacan á los aliados

(POR TELEGRAMA)

París, 16.

Oppeln. — Despachos de origen polaco anuncian que se han desarrollado sangrientos combates entre alemanes, franceses e ingleses.

Cerca de Cosel, los alemanes atacaron a los franceses, causándoles muertos y heridos. En las proximidades de Klötterina, los alemanes han dado muerte a un sargento y a un soldado ingleses y han herido a otros.

Varios destacamentos aliados atacaron y dispersaron a diversas bandas del general Hoefler.

TOQUES DE ATENCION

Berlín. — El embajador de Francia realizó ayer, miércoles, cerca del ministro de Negocios Extranjeros, una gestión para apoyar enérgicamente la demanda de la Comisión interaliada para que las tropas alemanas de autodefensa evacúen la posición estratégica de Anaberg.

Por su parte, el embajador de la Gran Bretaña ha realizado otra gestión para apoyar la misma pretensión de la Comisión interaliada.

UNA NOTA ALEMANA

Berlín. — El Gobierno alemán dirigió ayer a los Gobiernos de París, Londres y Roma una nota relativa a la Alta Silesia.

La nota dice que desde hace seis semanas Konstanty ejerce un poder absoluto en casi toda la Alta Silesia. Desde entonces, la población está sujeta a los mayores sufrimientos. El bolchevismo encuentra en ese país devastado terreno favorable y se extiende en forma espantosa. Desde hace seis semanas el terror polaco reina en la Alta Silesia, sin que la Comisión interaliada haya encontrado los medios apropiados para acabar con la insurrección.

Informaciones

de interés

Un atropello policiaco (Página 4).

Un suicida romántico (Página 5).

Crónicas literarias de actualidad (Página 7).

El estreno de anoche en el Teatro Victoria Eugenia (Página 4).

Las sesiones de ayer en el Parlamento (Página 9).

Ultimas noticias telefónicas (Página 10).

«La Voz» en Madrid

El encanto de la verbena

Este artículo, cuyo título acabo de trazar sobre el papel será la primera divagación escrita por mí acerca de la verbena de San Antonio de la Florida. Ye era, hasta este momento histórico, uno de los contadísimos periodistas madrileños que no han glosado la resobada y ambustera seguidilla que habla de «la primera verbena que Dios envía...» Cierro que hasta hace muy pocos años, podía envanecerme también de ser, quizás, el único habitante de la corte que no había puesto su planta en la polvorienta carretera del Pardo el archicastigo y ultraclásico día 13 de Junio...

Durante mucho tiempo, esta fecha «é para mí el día de la liberación. Todos los 13 de Junio, en punto de las diez de la noche, yo contemplaba, acodado en la ventanilla del expreso, al pasar por el puente de los Franceses, las luces de la verbena. Las apelaciones familiares, el fallo —adverso o favorable— de los catodéricos y el calor me empujaban hacia el Septentrión.

Vista desde el vagón del ferrocarril, la verbena era bien poca cosa: unas cuantas luces dispersas, una humareda asfixiante y un vago clamor, más semejante al alarido plañidero que al grito jubiloso. A nosotros nos asombraba un poco que el cacareado casticismo matritense hallara una expresión tan maquiavélica. «Verdad es —pensábamos— que la fiebla nocturna no nos permite extasiarnos con los rostros y con los atavíos de las hembras de rumbo, y que la distancia nos impide escuchar los diálogos llenos de gracejo de los verbeneros». Y nos consolaba la esperanza de que algún día podríamos gozar de cerca el encanto de la verbena.

Y fuimos. Fuimos varias veces, empleando, cada una de ellas, distintos medios de locomoción: el auto trepidante, la jacarera manual y los pies, relativamente aligeros. Y la verdad nos obliga a confesar que no nos sedujo, ni siquiera nos atrajo el festejo. En primer término, no topamos con el chulo típico, con el madrileño «letán», cuya captura nos preocupa hace mucho más tiempo que la de Casanella a la policía. En vano nos paramos ante las rifas, subimos a los festivales, nos deslazamos por el tubo de la risa, adquirimos una enorme cantidad de heterogéneas mercancías —una chula de eromo, adherida a un palo; un padre dominico de cartón, caballero sobre un cerdo «del mismo metal», según nos aseveró el marchante; un pito de cristal; un botijo de barro; un sillón de mimbre y un conejo, bastante bien imitado—. En ninguna parte dimos con un sólo chulo, de estos que con tanta frecuencia vemos aparecer en los sainetes de López Silva o de Antonio Casero.

De trecho en trecho —con demasiadas soluciones de continuidad— columbramos un mantón de chinos o una bella mujer, que no coincidían nunca. Por lo general, la guapa hembra vestía con arreglo a la moda unipersonal y confesionista que equipara a todas las mujeres, sea cualquiera su regionalidad o nacionalidad. En cambio, el mantón cubría, inevitablemente, un busto excesivamente pomposo y añoso...

Presenciamos, en síntesis, una fiesta como habíamos visto muchas en diferentes sitios. Una fiesta —digámoslo sin temor al anatema de los madrileños— sin color local. Pero —es justo reconocerlo— con bastante olor... ISAAC ABEYTUA.